

## RABIA Y MOVILIZACIÓN EN LA CUNA DEL NEOLIBERALISMO. LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN EN CLAVE CHILENA

**Marcos Robledo**

12 de noviembre de 2019

*“Neoliberalism was born in Chile  
and will die in Chile”<sup>1</sup>*

Varias décadas después de que Chile fuera presentado internacionalmente como el “modelo” político y económico latinoamericano, incluso luego de iniciada la crisis democrática de la globalización (Freedom House, 2019, Mainwaring y Bizzarro, 2019), la comunidad internacional asiste sorprendida a la más gigantesca protesta política y social que se recuerde en el país sudamericano. Millones de ciudadanas y ciudadanos se han manifestado, primero, mediante evasiones masivas contra el transporte público de Santiago y, en pocos días, mediante movilizaciones que se extendieron por todo el país y se transformaron en el más severo y profundo golpe a la legitimidad del régimen político impuesto en 1990, año en que se realizó la transición democrática, tras la dictadura que derrocó al presidente Salvador Allende en 1973.

El estallido no debería haber sido recibido con sorpresa. El país ha ido experimentando un proceso intermitente, pero en definitiva creciente, de movilizaciones sociales. Primero fueron los estudiantes de nivel secundario en 2006; luego las masivas movilizaciones universitarias de 2011; posteriormente, las movilizaciones, igualmente masivas, contra el sistema de pensiones privadas y, en 2018, las enormes movilizaciones feministas. Desde hace años también se han ido produciendo estallidos importantes en torno a problemas aparentemente locales, pero que en definitiva han dado cuenta de un malestar generalizado y acumulado gradualmente por la ciudadanía hacia las limitaciones del sistema democrático y el modelo de desarrollo económico y social neoliberal impuesto en el país por el régimen autoritario, “corregido” (Garretón, 2012) pero no modificado en lo esencial, por los gobiernos democráticos.

Aunque la crítica al modelo chileno comenzó a ser estructurada tempranamente (Moulian, 1997), y el “malestar” de la ciudadanía hacia su sis-

<sup>1</sup> Leyenda de un cartel durante las manifestaciones de noviembre de 2019 en un lugar indeterminado. Disponible en: <https://twitter.com/HishamAidi/status/1188663806563631104?s=08>.

tema fue diagnosticado ya en 2012 (PNUD, 2012), la idea de un rechazo al modelo había sido desestimada por los sectores hegemónicos de la derecha, los empresarios, la élite que dirige los medios, así como por una parte todavía significativa de sectores neoliberales del centro-izquierda que aún abrazan la “tercera vía”.

Según esas miradas, la elección presidencial de 2017, que ganó la derecha, había zanjado el debate. El producto medido por paridad de compra se ha triplicado hasta alcanzar los 23.000 dólares per cápita en 2019 (el mismo ingreso que España en 1990), y la pobreza se ha reducido del 40% al 9%. El problema más importante es que la desigualdad se ha mantenido muy alta. En 2009 el índice de Gini alcanzó 0,48 puntos mientras que, en 2015, llegó a los 0,54 puntos. Según se ha señalado desde la derecha, el problema no estaría tanto en la desigualdad que, según esa narrativa, sería aceptada como algo legítimo por la población, especialmente por las nuevas clases medias que aspiran a ascender socialmente, incrementar su consumo y elevar su estatus. Chile, se afirma, estaría en un clásico proceso de rápida modernización capitalista, en el que las personas han conseguido en dos o tres décadas lo que antes se conseguía en generaciones. El problema más bien radicaría en que ha emergido una “paradoja” de “progreso y desilusión”, porque la sociedad considera que el ritmo de disminución de

la desigualdad que permiten las instituciones chilenas es ilegítimo (Peña, 2017). O, como ha señalado Mario Vargas Llosa, lo que ha fallado es “la igualdad de oportunidades, la movilidad social. Esto último existe en Chile, pero no de manera tan efectiva como para frenar la impaciencia” (Vargas Llosa, 2019).

Los análisis críticos del proceso chileno muestran, sin embargo, un cuadro distinto. Es posible interpretar las protestas como el resultado de un proceso de “deconsolidación estructural”. Es decir, Chile experimenta una crisis absolutamente esperable como consecuencia del funcionamiento de sus propias instituciones políticas, económicas, sociales y, en definitiva, culturales. Dichas instituciones no son el resultado de la deliberación ni de la decisión de las instituciones del periodo democrático. Fueron diseñadas e impuestas por quienes no creían en la democracia, durante la dictadura, como condición para permitir el proceso de transición de 1990, proceso que solo fue posible gracias a la presión generada por las también masivas protestas nacionales iniciadas en 1983 y sostenidas hasta 1988. Esa ingeniería institucional —que Moulian denominó “la jaula de hierro” (Moulian, 1997: 40)— tuvo tres pilares o grupos de instituciones, y se diseñó como una respuesta desde la derecha chilena a la lectura que esta hizo de la crisis del modelo de desarrollo keynesiano, cepaliano y desarrollista, y de la de-

mocracia multipartidista que funcionó hasta 1973<sup>2</sup>.

El primer grupo distintivo de normas es el que constitucionalizó la refundación capitalista que operó en Chile a partir de 1973, y que convirtió al país en la primera república neoliberal, antes de la elección de Margaret Thatcher en 1979 y de Ronald Reagan en 1980, marcando el inicio del programa neoliberal que conduciría al periodo de globalización actualmente en crisis (Harvey, 2007, Foucault, 2008, Robinson, 2008). La Constitución, impuesta mediante un fraude plebiscitario en 1980 y aún vigente en Chile, prohibió toda actividad económica del Estado salvo excepciones (fallas de mercado). Mientras, se llevó a cabo un proceso sistemático de desindustrialización, de ajustes estructurales que cargaron todo el costo de manera regresiva, y de escandalosas privatizaciones de las empresas públicas —con la excepción de un pequeño grupo de empresas básicas, especialmente del cobre, petróleo, transporte, portuarias y algunas de servicios (Monckeberg, 2015)— y de los servicios públicos, incluyendo la educación, la salud, las pensiones y las infraestructuras, “commoditizando” toda la vida social. Se trató de políticas que posteriormente comenzarían a aplicarse en

---

<sup>2</sup> Garretón (2012) señala que cada pilar respondió al interés de cada uno de los tres grupos que hegemonizaron la conducción del régimen autoritario: los empresarios neoliberales, los representantes de la élite conservadora y las Fuerzas Armadas.

todo el mundo durante medio siglo, como parte de las desregulaciones y liberalizaciones de una globalización neoliberal que ingresó en su propia crisis a partir de 2009, no antes de desencadenar la erosión de las democracias, la emergencia de los neototalitarismos de izquierda y los neofacismos de derecha, la aceleración de patrones de consumo insostenibles en un escenario de cambio climático, y la crisis de la gobernanza multilateral global (Sanahuja, 2019). Se trató de la institucionalización de la primacía del mercado por encima del interés de lo público (Atria y otros, 2013).

El segundo grupo de normas fueron aquellas de carácter político destinadas a impedir que el régimen económico y social se modificara. Durante la primera etapa de la dictadura la imposición del nuevo régimen se basó en la represión de la izquierda y de las organizaciones sociales. Sin embargo, para el largo plazo, los intelectuales orgánicos de la dictadura plantearon explícitamente que se debía impedir “la tiranía de las mayorías”. Con ese objetivo impusieron un conjunto de normas contramayoritarias, las más importantes de las cuales fueron introducidas en la Constitución de 1980. De acuerdo con esta, las posibles reformas de las normas constitucionales y legales decisivas para el ordenamiento, que la Junta de Gobierno aprobó de manera antidemocrática antes de marzo de 1990, requerirían quórumos espe-

cialmente altos (supramayoritarios) que, en los hechos, durante 30 años, han operado como un poder de veto efectivo. Adicionalmente, se estableció un Tribunal Constitucional igualmente politizado y contramayoritario —aún vigente— y un sistema electoral binominal (también único en términos comparados), destinado a sobre-representar a la minoría (Fuentes, 2010 y Atria, 2013). Un tercer grupo de normas, también de naturaleza contra-mayoritaria, fueron las que instituyeron un Estado de Seguridad Nacional. Burdas y abiertamente ilegítimas, fueron las primeras en derogarse en 2005 (Flisfisch y Robledo, 2012), aunque no completamente, puesto que la Constitución “transpira” un concepto de Estado basado en la ideología de la Seguridad Nacional (Contreras, 2015).

Lo distintivo del proceso chileno no es solo entonces el carácter neoliberal de su régimen económico, social y cultural (Araujo, 2019), sino el poder de veto contenido en sus instituciones contra-mayoritarias. Las únicas reformas políticas estructurales realizadas durante casi 30 años<sup>3</sup> han sido las que la derecha chilena ha aceptado por razones de conveniencia política: las reformas constitucionales de 2005 del gobierno de Ricardo Lagos, que terminaron con la función política tutelar de las Fuerzas Armadas sobre los poderes

del Estado, aceptada por la derecha para distanciarse de los militares y mejorar su competitividad electoral (Navia y Joignant, 2000, Flisfisch y Robledo, 2012), y la derogación del sistema electoral binominal y su remplazo por uno proporcional en 2015, durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Esta reforma fue aceptada por los parlamentarios de derecha a cambio de bajos umbrales para fundar sus propios partidos (Toro y Valenzuela 2018), y permitió el ingreso al Congreso Nacional de nuevos partidos de izquierda, que hoy integran el Frente Amplio, durante las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2017. Pese a esas dos reformas, como señaló Carlos Cáceres, exministro del Interior de Pinochet, “lo más importante de la Constitución de 1980 es lo que no se ha modificado” (Cifuentes y Muñoz, 2019).

El primer gobierno que intentó llevar adelante reformas estructurales al régimen económico y social neoliberal fue el segundo de Bachelet, a partir de 2014, 24 años después de la transición. Contra la opinión inicial de su propio partido, Bachelet puso en marcha un programa organizado en torno al concepto de un Estado democrático y social de derecho, incluyendo una reforma tributaria progresiva sobre el 1% más rico, una primera reforma educativa que garantizó el acceso a la universidad a los quintiles más vulnerables de la población, y una nueva Constitución,

<sup>3</sup> En 1989 la dictadura convocó a un referendo para aprobar reformas constitucionales tras ser derrotada en el plebiscito de 1988.

además de la ya mencionada reforma del sistema electoral. Sus reformas enfrentaron una dura resistencia de la derecha chilena, así como de la élite neoliberal internacional —que después se vio sorprendida por la elección de Donald Trump o el ascenso de Boris Johnson—, pero también de destacados dirigentes de su misma coalición y de su gobierno, incluido su jefe de Gabinete (Toro y Valenzuela, 2018).

La aplicación del veto constitucional sobre la democracia chilena durante 30 años, y la vigencia de 50 años de instituciones económicas neoliberales que han mercantilizado y precarizado la vida diaria de chilenas y chilenos, han tenido un efecto demoleador sobre la legitimidad de la política y de las instituciones del Estado. Los partidos políticos y los liderazgos se han deslegitimado. Los de derecha desde luego, pero la deslegitimación también alcanza a los de centro-izquierda que encabezaron la oposición a la dictadura y que luego integraron las coaliciones que han gobernado Chile. Si bien estos últimos promovieron sistemáticamente reformas a las instituciones políticas contra-mayoritarias desde 1990, sus esfuerzos fueron bloqueados eficazmente por el “encierro institucional” de la derecha (Moulian, 1997: 40, Fuentes, 2010). En todo caso, los partidos de centro-izquierda terminaron siendo percibidos como parte del mismo sistema político ineficaz, impermeable a los cambios, porque

aceptaron o promovieron la desmovilización de los sectores populares a partir de 1990, estuvieron durante periodos prolongados en el Estado y, con ello, se burocrataron y se distanciaron de sus bases sociales de representación. Al mismo tiempo, tras la crisis del paradigma keynesiano y de los socialismos reales, fueron hegemonizados por sectores que mantuvieron y legitimaron las instituciones y políticas neoliberales, profundizando un régimen esencialmente extractivista y rentista, carente de contenido efectivamente modernizador e innovador desde una lógica capitalista (Pribble y otros, 2010; Garretón, 2012; Acemoglu y Robinson, 2012; Atria y otros, 2013; Mayol y Ahumada, 2015).

La ausencia de instituciones adecuadas para la financiación de los partidos y de los procesos electorales, así como de probidad y de transparencia, permitió además procesos de captura de la política por el dinero que solo pudieron enfrentarse mediante reformas (Arís, Engel y Jaraquemada, 2019). Si bien esas reformas, lideradas por Bachelet, fortalecieron el control “horizontal” de las instituciones, no permitieron revertir la dinámica general de deslegitimación (Luna, 2016).

La participación electoral disminuyó del 87%, alcanzado en las elecciones de 1989 para elegir al primer presidente desde 1970, al 36% en las elecciones locales de 2016, la mayor

caída de toda la región (PNUD, 2016: 7). Naciones Unidas diagnosticó hace largo tiempo la existencia del malestar ciudadano (PNUD, 2012) y, en etapas más recientes, advirtió que se había producido una importante ruptura entre élites resistentes y la ciudadanía demandante de cambios (PNUD, 2015), dando cuenta de la profundidad y de las múltiples dimensiones que había adquirido la desigualdad en Chile (PNUD, 2017).

La confianza en las instituciones comenzó a derrumbarse sistemáticamente. En 2019 la confianza en los partidos políticos ha caído al 5%, y las cifras son similares para el resto de las instituciones: Senado (7%), Iglesia católica (8%), Poder Judicial (13%), Ministerio Público (17%), Policía (32%) y Fuerzas Armadas (33%) (CERC-MORI, 2019). Encuestas realizadas una vez iniciadas las protestas muestran una evaluación mayoritariamente negativa del desempeño de las Fuerzas Armadas (56,1%, malo o muy malo) y de la Policía (52,6%, malo o muy malo), opiniones que, desde 2014, se han visto precedidas por un conjunto de graves denuncias de corrupción tanto en el Ejército como en la Policía (Carabineros) (Chile Transparente, 2016).

En definitiva, en Chile se desencadenó una crisis de representación y legitimidad, originada por el funcionamiento de instituciones excluyentes y neoliberales que condujeron, en

la conceptualización de Guillermo O'Donnell sobre la “democracia delegativa”, a una ruptura del vínculo de “*accountability* vertical” entre élites y ciudadanxs (Luna, 2016). El proceso de deslegitimación que condujo a la crisis se vio precedido por numerosas señales, pero no se atendieron porque el sistema político está diseñado precisamente para impedir que las señales de la ciudadanía se procesen.

### **Un momento potencialmente constituyente**

Desde una perspectiva histórica, las movilizaciones en desarrollo solamente pueden compararse con las experimentadas durante la década de los años ochenta contra la dictadura de Pinochet, tanto por su masividad, como porque ambas están orientadas contra el mismo sistema institucional “semisoberano” (Huneus, 2014) y neoliberal impuesto por el régimen autoritario chileno.

Si las protestas que se iniciaron en 1983 y continuaron regularmente hasta 1988 tuvieron como resultado el de obligar al régimen autoritario a modificar su itinerario institucional y poner en marcha un proceso que condujo a la transición de 1990, las movilizaciones que estallaron en las últimas semanas han tenido la intensidad, masividad y extensión territorial suficiente como para cuestionar explícitamente, por primera vez, la legitimidad del orden neoliberal.

Las protestas de este 2019 han tenido un contenido inequívocamente anti-neoliberal y explícitamente constituyente, reflejado en los carteles, en los gritos y en las consignas, pero también —y con mucha claridad— en todas las encuestas realizadas desde entonces. Desde todos los sectores que se han movilizado, la reivindicación fundamental converge en una sola demanda que constituye el principal desafío político del país: una nueva Constitución, la cual —si se toma en consideración la casi inexistente legitimidad actual de los parlamentarios y partidos políticos— debería originarse mediante una Asamblea constituyente y no por un Congreso constituyente (CADEM, 2019a, 2019b y 2019c; Activa Research, 2019; Statknows, 2019; DESOC/CMD, 2019).

Es por ello que uno de los principales desafíos, luego de que el movimiento social haya abierto la crisis del sistema, sea el de la evolución que tendrá la demanda de cambiar la Constitución tanto como de acometer reformas estructurales. Los actores sociales y políticos enfrentan el desafío de construir un camino político de superación institucional de la crisis abierta. El movimiento social, constituido mayoritariamente por jóvenes, es hoy el actor protagónico del proceso de cambio, pero no puede reemplazar a las instituciones políticas. Y los caminos que puedan proponer los actores políticos no serán viables si

carecen de la legitimidad proveniente del mundo social.

Lo que está por ver es si esta vez las movilizaciones sociales, y la representación política que existe y la emergente, serán lo suficientemente poderosas y eficaces como para doblegar la voluntad de los actores económicos y políticos que impulsaron el modelo vigente, que continúan actuando en la política chilena, y que hasta hoy se han negado a modificarlo; y si será posible abrir una salida política que ponga término al modelo impuesto en dictadura. Al igual que en la década de los ochenta, todo indica que la viabilidad de las transformaciones estructurales dependerá de si el movimiento social logra mantener su fuerza, o lo que ha sido denominado como la “nueva normalidad”, y si esa fuerza logra transformarse en un camino político y no solo social.

La verdadera paradoja del proceso chileno sería que el gobierno de Sebastián Piñera, pese a que incluso la brutal dictadura de Pinochet entendió que ante las masivas movilizaciones que enfrentó debía negociar y llevar adelante una transición, fuera incapaz de aceptar que la legitimidad del modelo neoliberal —en crisis en todo el mundo y mantenido solo mediante un poder de veto instituido en dictadura—, ha sido derrumbada por la movilización social, por lo que el país debe construir un nuevo pacto social, pero esta vez mediante proce-

dimientos plenamente democráticos. Si eso no ocurre, es esperable que la democracia chilena transite hacia una profundización de la crisis.

*Marcos Robledo es profesor de la Universidad de Chile, director de la Fundación La Casa Común (<https://www.lacasacomun.cl/>). Ha sido asesor internacional y subsecretario de Defensa en el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet.*

### Referencias bibliográficas

ACTIVA RESEARCH (2019): *Pulso ciudadano. Percepción Contexto Económico, Evaluación de Gobierno y Preferencia de Candidatos a la Presidencia*. Disponible en: <https://activaresearch.cl/es/news/pulso-ciudadano-de-activa-research-octubre-2019>.

ARAUJO, K. (2019): “La política en tiempos de transformación. La relación entre ciudadanía y política institucional desde la perspectiva de los actores políticos”, *Análisis* n° 3, FES Chile. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/15387.pdf>.

ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. A. (2012): *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Bogotá, Deusto.

ARÍS, M.; ENGEL, E. y JARAQUEMADA, M. (2019): *Reformas anticorrupción en Chile 2015-2017. Cómo se hizo para mejorar la democracia*, Santiago, Konrad Adenauer Stiftung/Espacio Público. Disponible en: <https://www.espaciopublico.cl/wp-content/uploads/2019/08/LIBROS-KAS-ok.pdf>.

- ATRIA, F. (2013): *La Constitución tramposa*, Santiago, LOM ediciones.
- ATRIA, F. y otros (2013): *El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*, Santiago, Random House Mondadori.
- CADEM (2019a): “Encuesta Plaza Pública”, *Estudio* n° 302. Disponible en: <http://www.cadem.cl/encuestas/>.
- (2019b): “Encuesta Plaza Pública. Cuarta semana de octubre”, *Estudio* n° 303. Disponible en: <http://www.cadem.cl/encuestas/>.
- (2019c): *El Chile que viene. Claves de la generación que quiere cambiar Chile*. Disponible en: <http://www.cadem.cl/encuestas/>.
- CERC-MORI (2019): *Barómetro de la política CERC-MORI* (mayo). Disponible en: <http://morichile.cl/barometro-de-la-politica-mayo-2019/>.
- CHILE TRANSPARENTE (2016): *Milicogate*. Disponible en: <http://www.chiletransparente.cl/project/defensa/>.
- CIFUENTES, P. y MUÑOZ, G. (2019): “Lo más importante de la Constitución de 1980 es lo que no se ha modificado”, *El Mercurio* (28 de julio), pp. 8-9.
- CONTRERAS, P. (2015): “Las Fuerzas Armadas en la Constitución”, en: BASSA, J., FERRADA, J. C. y VIERA, C. (eds.): *La Constitución Chilena. Una revisión crítica a su práctica política*, Santiago, LOM.
- DESOC/CMD (2019): *Termómetro Social* (octubre). Disponible en: <http://nucleodesoc.cl/resultados-encuesta-social-octubre-2019/>.
- FREEDOM HOUSE (2019): “Chile profile”, *Freedom in the World 2018*. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2018/chile>.
- FLISFISCH, A. y ROBLEDO, M. (2012): *Gobernabilidad democrática de la defensa en Chile. Un índice para el periodo 1990-2010*, Santiago, PNUD.
- FOUCAULT, M. (2008): *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FUENTES, C. (2010): *En nombre del pueblo: Debate sobre el cambio constitucional en Chile*,

- Santiago, ICSO/Heinrich Böll Stiftung.
- GARRETÓN, M. A. (2012): *Neoliberalismo corregido y progreso limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*, Santiago, editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL.
- HARVEY, D. (2007): *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.
- HEISS, C. (2017): “Legitimacy crisis and the constitutional problem in Chile: A legacy of authoritarianism”, *Constellations*, Issue 24, pp. 470-479.
- (2019): “Crónica de un estallido anunciado”, Instituto de la Democracia en América Latina. Disponible en: <https://www.institutodelademocracia.org/post/cr%C3%B3nica-de-un-estallido-anunciado>.
- HUNEEUS, C. (2014): *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*, Santiago, Taurus.
- LUNA, J. P. (2016): “Delegative Democracy Revisited: Chile’s Crisis of Representation”, *Journal of Democracy*, 27(3), pp. 129-38.
- MAINWARING, S. y BIZZARRO, F. (2019): “The Fates of Third-Wave Democracies”, *Journal of Democracy*, 30(1), pp. 99-113.
- MAYOL, A. y AHUMADA, J. M. (2015): *Economía política del fracaso. La falsa modernización del modelo neoliberal*, Santiago, ediciones El Desconcierto.
- MONCKEBERG, M. O. (2015): *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*, Santiago, ed. DeBolsillo.
- MOULIAN, T. (1997): *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, Santiago de Chile, ARCIS-LOM.
- NAVIA, P. y JOIGNANT, A. (2000): “Las elecciones presidenciales de 1999: La participación electoral y el nuevo votante”, en: *Nuevo Gobierno: Desafíos de la Reconciliación, Chile 1999-2000*, Santiago, Libros FLACSO-Chile.
- PEÑA, C. (2017): “¿Cuánta desigualdad necesita la democracia?”, *Estudios Públicos*, Issue 147, pp. 97-116.
- PNUD (2012): *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo. El desafío de repensar el desarrollo*. Disponible en: [http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human\\_development/publication\\_3](http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/publication_3)

- .html. (Consultado el 1 de abril de 2019).
- (2015): *Informe de Desarrollo Humanos en Chile. Los tiempos de la politización*, Santiago, PNUD Chile. Disponible en: [https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human\\_development/los-tiempos-de-la-politizacion.html](https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/los-tiempos-de-la-politizacion.html).
- (2016): *Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990–2016*. Disponible en: <https://www.icsoc.cl/images/documentos/documentostrabajo/Participacion%20y%20regimen%20electoral%20en%20Chile.pdf>.
- (2017): *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile* (en línea). Disponible en: <https://www.desiguales.org/>.
- PRIBBLE, J., HUBER, E. y STEPHENS, J. D. (2010): “The Chilean Left in Power: Achievements, Failures, and Omissions”, en WEYLAND, K., MADRID, R.L. y HUNTER, W. (eds.): *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 77-97.
- ROBINSON, W. I. (2008): *Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- SANAHUJA, J. A. (2019): “El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal”, en ALTMANN, J. (ed.): *América Latina frente a la reconfiguración global*, San José, FLACSO Secretaría General.
- STATKNOWS (2019): “Estallido de esperanza II. Resultados de segundo estudio de percepción ciudadana, esta vez tras anuncio de agenda social”. Disponible en: <https://www.statknows.com/>.
- TORO MAUREIRA, S. y VALENZUELA BELTRAN, M. (2018): “Chile 2017: Ambitions, Strategies and Expectatives at the Onset of the New Electoral Rules”, *Revista de Ciencia Política*, 38 (2), pp. 207-232.
- VARGAS LLOSA, M. (2019): “El Enigma chileno”, *La Tercera* (3 de noviembre), p. 24. Disponible en: <https://www.latercera.com/latercera-domingo/noticia/columnario-vargas-llosa-enigma-chileno/886086/>.

**Fundación Carolina, noviembre 2019**

Fundación Carolina  
C/ Serrano Galvache, 26.  
Torre Sur, 3ª planta  
28071 Madrid - España  
[www.fundacioncarolina.es](http://www.fundacioncarolina.es)  
@Red\_Carolina

ISSN: 2695-4362  
[https://doi.org/10.33960/AC\\_26.2019](https://doi.org/10.33960/AC_26.2019)

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)